



# LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE LA ZONA NORTE

COORDINADORA  
NORTE  
TIERRA Y LIBERTAD

IDENTIDAD, TERRITORIO  
Y MEMORIA

ESCUELA  
DE FEMINISMOS  
COMUNITARIOS

**Las mujeres en la historia de la Zona Norte**, es una publicación de la Asociación de Iniciativas Populares Ditsö, Costa Rica. Financiada por la Fundación Heinrich Böll para Centroamérica, oficina San Salvador. 1a. edición, agosto 2021.

**Autora:** Mariana Gutiérrez Mora.

**Diagramación e ilustraciones internas:** Carlos Alexander González V.

Impreso en Costa Rica, Centroamérica, por Litografía e Imprenta Segura Hermanos.

Esta obra esta sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons.



## ÍNDICE

1. Introducción.....	p.4
2. Reconociendo nuestros orígenes.....	p.6
3. ¿Qué pasó después de los huleros?.....	p.9
4. Las luchas campesinas.....	p.14
5. Reflexiones finales.....	p.19
6. Anexo.....	p.20
7. Referencias.....	p.22

# PRESENTACIÓN

La pandemia nos ha obligado a adaptar nuestras formas de organización y los espacios de reflexión colectiva han sido bastante difíciles, por lo que este contexto nos reafirma la importancia de transformarnos creativamente para seguir luchando. Por eso, este 2021 inauguramos la Escuela de Feminismos Comunitarios, como parte del proceso de formación política feminista de la Coordinadora Norte Tierra y Libertad, a la cual buscamos darle un lugar central.

Queremos compartir con las compañeras feministas de otros lugares, que partimos del feminismo comunitario porque abrazamos la propuesta que hacen las compañeras de volver a la colectividad, de construir comunidad de mujeres y comunidades más amplias, al mismo tiempo que reconocemos el origen de las violencias contra nosotras y los caminos para sanar y defender nuestros cuerpos y territorios.

Las mujeres de la Coordinadora somos mestizas y sabemos que aún tenemos mucho que aprender de nuestras hermanas indígenas; por eso con mucho respeto compartimos nuestra visión, que siempre está abierta a cambiar y mejorar.

El primer Módulo de la Escuela “Identidad, Territorio y Memoria” consta de 4 sesiones donde reflexionaremos colectivamente sobre la historia de nuestras comunidades, la historia de las mujeres que hemos habitado aquí, nuestra historia personal y nuestras mujeres referentes, quienes guían nuestro caminar. Este material hace una síntesis sobre la historia de Upala y Guatuso, que nos ayuda a recordar cómo se fueron tejiendo las desigualdades que hoy nos aquejan como pueblos campesinos, en un territorio que fue completo de nuestros hermanos y nuestras hermanas indígenas.



# 1.INTRODUCCIÓN

En el cuadernillo anterior leímos sobre la historia de nuestro territorio, qué es lo que nos hace sentirnos parte de él y por qué lo defendemos desde una visión más amplia, que nos incluye a los hombres, a las mujeres y personas con identidades diversas que lo habitamos. Pero es necesario que vayamos más adentro y veamos que ha pasado con nosotras las mujeres en este territorio, de qué manera el machismo nos ha marcado diferente a nosotras.

Las mujeres no somos todas iguales, ni sufrimos lo mismo, pues la clase social, el origen cultural, la condición migratoria, la identidad y la orientación sexual generan que algunas sufran el doble o el triple, mientras otras tienen algunos privilegios.

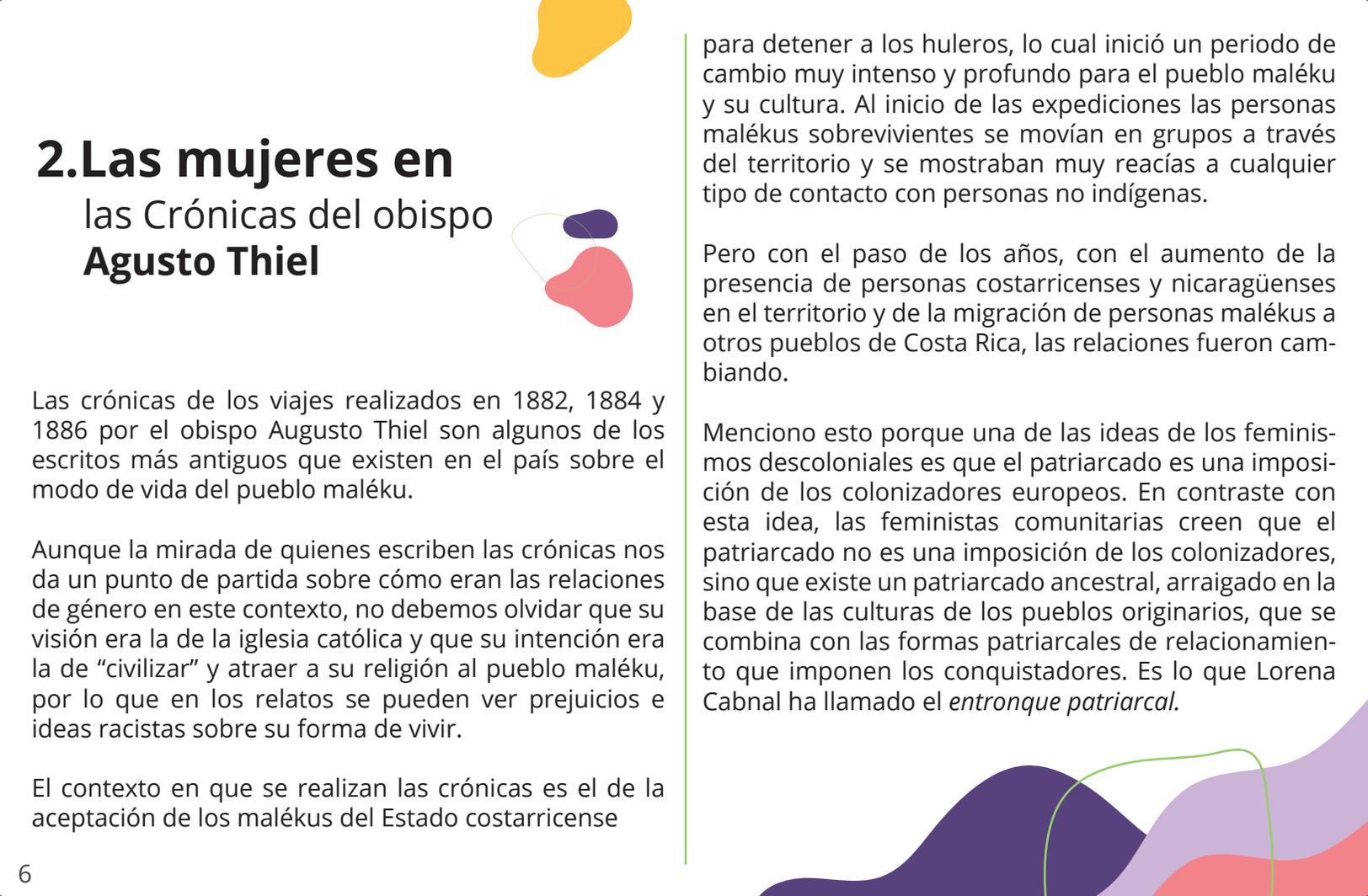




Sin embargo, a pesar de éstas diferencias y desigualdades que hay entre nosotras, también hay injusticias que enfrentamos todas las mujeres y cuerpos feminizados solamente por el hecho de serlo y nos ha costado mucho sacar del olvido estas historias, abrazarlas y entender que la violencia contra nosotras es muy antigua, muy profunda.

Comprender cómo se ha ido tejiendo este sistema patriarcal, donde las mujeres valemos menos que los hombres y en el cual somos despojadas de nuestra autonomía, es un hilo que nos conecta. Por esta razón, rastrear el papel de las mujeres en la historia de nuestras comunidades nos ayuda a comprender cómo se ha desarrollado el patriarcado en nuestro territorio.

Lamentablemente, pocos son los estudios que hablan sobre las mujeres en la historia de la zona norte, pues hasta hace poco tiempo no era un tema importante de investigar. Ahora que la fuerza de los feminismos crece cada vez más y se amplían los lugares en los que nos miramos las mujeres, queremos unir los pedazos de memoria que vamos encontrando para empezar a construir una visión nuestra de la historia.



## 2. Las mujeres en las Crónicas del obispo Augusto Thiel

Las crónicas de los viajes realizados en 1882, 1884 y 1886 por el obispo Augusto Thiel son algunos de los escritos más antiguos que existen en el país sobre el modo de vida del pueblo maléku.

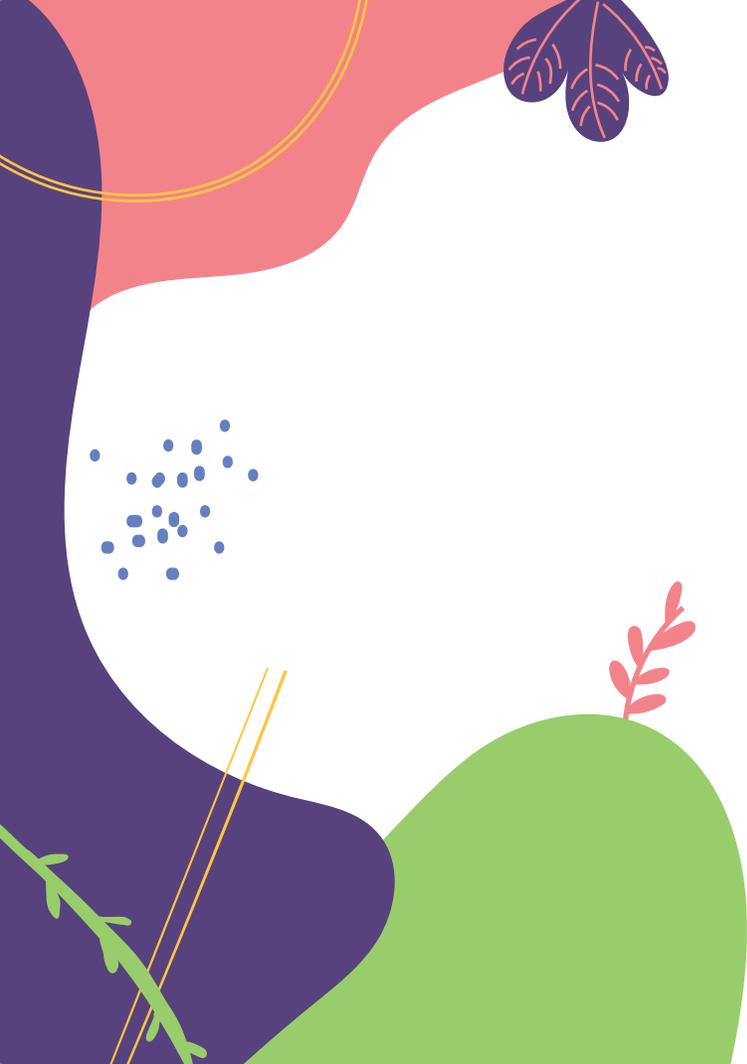
Aunque la mirada de quienes escriben las crónicas nos da un punto de partida sobre cómo eran las relaciones de género en este contexto, no debemos olvidar que su visión era la de la iglesia católica y que su intención era la de “civilizar” y atraer a su religión al pueblo maléku, por lo que en los relatos se pueden ver prejuicios e ideas racistas sobre su forma de vivir.

El contexto en que se realizan las crónicas es el de la aceptación de los malékus del Estado costarricense

para detener a los huleros, lo cual inició un periodo de cambio muy intenso y profundo para el pueblo maléku y su cultura. Al inicio de las expediciones las personas malékus sobrevivientes se movían en grupos a través del territorio y se mostraban muy reacias a cualquier tipo de contacto con personas no indígenas.

Pero con el paso de los años, con el aumento de la presencia de personas costarricenses y nicaragüenses en el territorio y de la migración de personas malékus a otros pueblos de Costa Rica, las relaciones fueron cambiando.

Menciono esto porque una de las ideas de los feminismos descoloniales es que el patriarcado es una imposición de los colonizadores europeos. En contraste con esta idea, las feministas comunitarias creen que el patriarcado no es una imposición de los colonizadores, sino que existe un patriarcado ancestral, arraigado en la base de las culturas de los pueblos originarios, que se combina con las formas patriarcales de relacionamiento que imponen los conquistadores. Es lo que Lorena Cabnal ha llamado el *entronque patriarcal*.



Entonces, nuestra propuesta para empezar a tejer la historia de las mujeres en este territorio, es reconocer que existían relaciones desiguales entre hombres y mujeres en el pueblo maléku y que estas relaciones se fueron transformando en un nuevo patriarcado con la invasión de los huleros y el control del territorio que empezó a ejercer el Estado costarricense.

En las primeras crónicas de las expediciones del obispo Thiel se retratan situaciones que reflejan una división sexual del trabajo, donde hombres y mujeres cumplían roles y tareas de acuerdo con su género y donde existía una valoración diferenciada sobre las mujeres o lo femenino, como las siguientes:

*Su comida la hacen los hombres....Las mujeres deben traer la leña, hacer las canastas, redes y hamacas; ellas laboran las ollas; los hombres duermen en la hamaca y las mujeres en la tierra. (Zeledón, 2003, p.43)*  
*Las mujeres deben entregar todo lo que tienen recibido en el interior, hasta las gargantillas. Los indios andan orgullosos y ufanos con una carga de gargantillas en el cuello. (Zeledón, 2003, p.54)*

Estos ejemplos nos dan la idea de que dentro de la cultura del pueblo maléku existía una jerarquía de género, donde las mujeres tenían una posición inferior a la de los hombres, que se refleja en el tipo de tareas, en la desigualdad en cuanto a la carga de trabajo y en las cosas que poseían. Pero también se observa que lo femenino-masculino tiene una representación



diferente, en cuanto a la forma de vestir y las pertenencias que adornaban sus cuerpos.

Sobre las relaciones familiares, en las crónicas se menciona que había relaciones matrimoniales estables, que eran acordadas entre familias, aunque generalmente se respetaba la opinión de las mujeres sobre la unión. (Zeledón, 2003). Pero también se mencionan situaciones de violencia contra las mujeres como la que compartimos a continuación:

*Las mujeres jóvenes no casadas son frecuentemente robadas por partidas de cuatro a diez indios que asaltan la familia y le roban a las niñas. Al regreso a su casa la pobre tiene que pagar duro su desgracia. A cierta distancia se coloca a un miembro de la familia armado con un palo grade de pejibaye le da en la cabeza hasta que chorrea la sangre. Matarla es prohibido, y si esto ocurre, el que castigó a la infeliz debe pagar su inhabilidad con la muerte. En el palenque había indias jóvenes que tenían hasta cinco profundas heridas en la cabeza. El mismo castigo aplica el marido a su mujer infiel.” (Zeledón, 2003, p.53)*

La violencia que se describe es una forma de control de la sexualidad de las mujeres. Por un lado, se utilizaba la violencia para “corregirlas” cuando rompían las reglas del matrimonio, porque el matrimonio fue una forma muy importante de mantener relaciones estables entre familias, especialmente económicas. Gayle Rubin dice que este intercambio de mujeres a través del matrimonio ha sido el origen del patriarcado en muchísimas culturas alrededor del mundo. (Rubin, 1986).

También se utilizaba la agresión física para castigarlas por sufrir un secuestro y violación sexual, lo cual nos dice que en lugar de ser reconocidas como víctimas, se veía a las mujeres como las culpables y los hombres no tenían responsabilidad por sus actos.

Estas crónicas nos muestran que el patriarcado tiene una raíz profunda. Recordemos que el pueblo Maléku se mantuvo alejado de los no indígenas y del Estado costarricense por muchos años, hasta que la invasión de los huleros amenazó con su exterminio, por lo que no podemos decir que esta violencia fuera aprendida de los colonizadores, aunque sin duda hay muchas cosas que desconocemos de su forma de vivir.

Lo que sí podemos afirmar es que la invasión de los huleros transformó la violencia patriarcal en algo peor, atravesada por el racismo y la explotación de las personas malékus, especialmente de las mujeres, los niños y las niñas. En las crónicas se describe que una de las agresiones que sufría el pueblo maléku era que los huleros violaban a las mujeres, las esclavizaban y robaban a sus hijos e hijas, lo que les permitió establecer un comercio de esclavos. (Zeledón, 2003).

Durante las crónicas se relata el encuentro del grupo con una muchacha maléku de 14 años que había sido capturada junto con su hermanito de 4 años por los

huleros y vendida en San Carlos de Nicaragua:

*La india nos enseñó las señales que tenía de los maltratos que había recibido de su patrona. Esto nos bastó para llenarnos de compasión y resolernos a llevarla... Vino la mujer que se decía dueña de la india, reclamando doscientos pesos por ella, cuarenta de la compra y ciento sesenta por la manutención en los cuatro meses, desde diciembre.*  
(Zeledón, 2003, p.48)

Este ejemplo nos demuestra que la violencia patriarcal y racista no solamente ha sido ejercida por los hombres, sino también por mujeres. Por eso decíamos al inicio que no podemos partir de que todas las mujeres somos iguales, pues en este caso una mujer adinerada esclaviza a otra mujer reduciéndola a un objeto y la maltrata para explotarla, porque cree que las mujeres indígenas valen menos que ella. Aunque quisiéramos creer que estas historias son cosas del pasado, lamentablemente hay muchas iguales hoy en día; por eso no podemos pensar en la liberación de **todas** las mujeres y cuerpos feminizados mientras otras desigualdades persistan.

Desde otra perspectiva, el patriarcado también se transformó con la introducción de la religión católica y la evangelización del pueblo maléku. En los años posteriores a la intervención del Estado costarricense, se describen en las crónicas historias sobre cómo fueron cambiando las relaciones de género.

Por ejemplo, se menciona que una indígena maleku se casó en 1883 con el intérprete de las primeras expediciones, después de bautizarse. (Zeledón, 2003). También se habla de un cambio en la división sexual del trabajo, que se expresa en la forma de integrar a los niños y a las niñas a las tareas cotidianas.

Según el relato, los niños acompañaban a sus padres en la siembra y el bosque, mientras que las niñas se encargaban de la recolección del agua y de ayudar a sus madres en la preparación de alimentos. (Zeledón, 2003).

Tanto la invasión de los huleros como la intervención del Estado trajeron consigo otras expresiones del patriarcado, que durante este proceso de cambio tan fuerte se mezclaron en un patriarcado peor y más consolidado, porque el racismo y la esclavitud han hecho desde entonces que las mujeres indígenas sean más maltratadas y humilladas, al igual que ha sucedido con las mujeres migrantes.

Esto nos conecta con la segunda parte de la historia, que es la forma en la que se expresa el patriarcado posterior a los años 1900, debido a las dinámicas migratorias que leímos en el cuadernillo anterior.

## La Diosa de la Cabecera del Aóre

En el relato de Laca Majifijica, traducido por Adolfo Constenla (1993), se habla del origen del mundo desde la cosmovisión maléku. En este relato, las deidades se encuentran en las cabeceras de los ríos que son afluentes del Río Frío. La Diosa de la Cabecera del Aóre (Río la Muerte) es presentada en el relato como una mujer que no estaba de acuerdo con la forma en que se encontraba organizado el mundo.

A lo largo del relato ella insiste en su intención de transformar la tierra, petición que es mal vista por los demás dioses. En un momento los dioses se lo permiten y ella causa una gran inundación, que acaba con la vida de los pavones (primeros humanos), y se afirma que ella es incapaz de solucionar este hecho, siendo necesaria la intervención del dios creador. En el relato, ella es presentada como una mala mujer, incapaz de crear el mundo como lo conocemos ni de reparar sus errores y en particular se le castiga porque con su cola de lapa arroja rayos sobre las mujeres embarazadas, lo que nos dice sobre la visión patriarcal en torno al control de las mujeres de su propia reproducción y de su capacidad creadora.

Nos preguntamos que tanto influye en la traducción la visión de Adolfo Constenla y que tan fiel es a la cosmovisión maléku este documento. A pesar de esta duda, queremos reivindicar la figura de la Diosa de la cabecera del Aóre, como el espíritu de una mujer rebelde, que deseaba transformar el mundo. Por eso le dedicamos la portada de este libro.







### 3.La situación de las mujeres en los primeros pueblos de la **Zona Norte**

Posterior a los años 1900 la migración hacia la zona norte fue cada vez mayor, muchas personas llegaban desde Nicaragua y desde otros pueblos de Costa Rica, principalmente en la búsqueda de trabajo o tierras. Esta migración ha sido una de las características más importantes de la forma de vida que se ha ido construyendo a lo largo de los años en el territorio.

Muchos de los pueblos se construyeron a la orilla de los ríos, que eran la principal vía de transporte. Algunos lugares se convirtieron en villas donde vivía más gente, en especial costarricense; otros lugares que estaban más alejados y no atraían mano de obra, se convirtieron en fincas familiares. (Peters, 2018).





Este fue un momento de abra, donde se cortaba el bosque para ampliar las fincas y los terrenos que estaban colonizando las familias migrantes. Muchas mujeres llegaron a esta zona con sus familias siendo niñas o adolescentes, generalmente el padre llegaba para preparar las condiciones para que poco a poco migrara toda su familia. En las montañas, hacían todo tipo de trabajos, que incluían la siembra y cosecha de alimentos y la crianza de animales como gallinas y cerdos. (Peters, 2018). Sobre las formas de desigualdad contra las mujeres Peters afirma que:

*No todos los "colonizadores" de estos nuevos terrenos tuvieron acceso a la tierra de forma privada, muchos tuvieron que laborar en fincas ajenas o crearon pequeños negocios vendiendo sus comidas, en especial las mujeres. (2018, p.51)*

El cambio de modelo económico es muy notable. Conforme avanzó la colonización de tierras, también aumentó la concentración de la tierra y se instalaron las primeras fincas, lo que generó la llegada de personas principalmente de Nicaragua, para trabajar como peones. Así también fueron cambiando los roles que cumplían las mujeres:

*Muchas de las niñas eran obligadas a trabajar como cocineras en las fincas de su familia, y a veces debían cocinar y lavar para los peones o jornaleros que estaban en la propiedad. (Peters, 2018, p.x)*



No podemos saber qué tipos de violencia contra las mujeres y las niñas eran comunes en esta época, porque nos falta información. Pero lo que se describe nos da una idea de cómo la desigualdad en la posesión de las tierras ya existía. La creación de la propiedad privada benefició principalmente a los hombres; las mujeres en ocasiones ni siquiera heredaron la tierra de sus padres, porque sus padres creían que no las trabajarían, que serían amas de casa.

La desigualdad en la tenencia de tierra en las zonas rurales tiene un gran impacto en la vida de las mujeres. Por un lado, las mujeres no pueden sembrar ni producir alimentos, no pueden criar animales de granja, no pueden desarrollar un proyecto de turismo y además no hay empleo en la zona; lo que las ha llevado a lo largo de la historia a realizar otros tipos de trabajos para ganar algo de dinero, generalmente informales y mal pagados. La situación económica en la zona norte siempre ha sido muy dura, pero para las mujeres lo ha sido el doble.

Por otro lado, tiene un impacto en cuanto al disfrute, apropiación y decisión sobre la naturaleza y los ecosistemas<sup>2</sup> en los que viven. Pasa que si las mujeres no somos dueñas de la tierra, no podemos opinar sobre el desecamiento de un humedal, sobre la desviación de un río, sobre la tala del bosque, sobre la contaminación



de las aguas. Y esta falta de decisión moldea nuestra forma de relacionarnos con el territorio: lo amamos mucho, pero sentimos que no tenemos poder para cambiar las cosas.

Por fortuna, también encontramos historias de mujeres que fueron atrevidas y que buscaron tener un lugar en sus comunidades, como es el caso de una mujer de origen nicaragüense, que llegó a Upala con el apoyo de un pariente para dedicarse al comercio, después de que su esposo murió. Ella se aventuró sola a estas tierras, a través de los ríos hasta llegar a Cuatro Bocas. (Peters, 2018).

Otra historia que se menciona es la de una mujer dueña de muchas tierras en Upala, que cedió gran parte de sus tierras para la construcción del pueblo de Cuatro Bocas (Peters, 2018). Llama la atención que ella empezó a participar políticamente en las organizaciones comunitarias e hizo las donaciones después de que su esposo falleció. Podríamos pensar que hasta que fue viuda, sintió que podía decidir sobre las tierras que ambos compartían y priorizó el beneficio colectivo.

Las mujeres que habitaron nuestro territorio en esta época trataron de desarrollar sus capacidades, de ampliar sus oportunidades económicas y su participación política a pesar de la desigualdad en el acceso a la tierra y otras violencias que sufrieron.

## 4. De las décadas de 1970 al 2010

A través del ITCO y luego del IDA, el Estado trató de controlar el proceso de colonización de tierras en todo el país, como respuesta a la presión de los campesinos y las campesinas por la tierra. Este proceso se ubica en la zona norte para la década de los setentas y ochentas, un poco después que en el resto del país, debido a las características de la zona que hemos compartido en el cuadernillo anterior. (Mora, 1991).

Desde este momento en adelante, el peso del Estado en la transformación de la producción agrícola fue muy significativo, así como su impacto en el papel de las mujeres del campo. Marylaura Acuña (2019) hace un estudio sobre la inclusión de las mujeres en el agro, que si bien es a nivel nacional, nos ayuda a comprender las decisiones que impactaron la vida de las mujeres en este momento.

La ley de reforma agraria de la década de 1950 incluía una visión patriarcal del rol de las mujeres campesinas, pues las tierras se entregaron principalmente a los hombres de las familias, los programas que se crearon estaban orientados a la capacitación técnica de los hombres<sup>3</sup> mientras que para las mujeres se crearon talleres en manualidades, mejoramiento del hogar y nutrición (Acuña, 2019).

El Estado impulsó en esta época el reforzamiento de los roles de género patriarcales en las familias y esta situación sin duda ha generado una discriminación histórica para las mujeres del campo y ha moldeado las relaciones desiguales entre hombres y mujeres.

Con la crisis económica de la década de los ochenta, el IDA inició un proceso de transición en la producción agrícola hacia la producción agroindustrial no tradicional para la exportación, con grandes extensiones de tierra dedicadas a monocultivos, primero de naranja y luego de piña. (Acuña, 2019).



En este contexto, las mujeres somos incorporadas en las políticas agrarias como un “colchón de la crisis” (Acuña, 2019), es decir, en un momento donde la desigualdad y el empobrecimiento aumentó muchísimo, las mujeres se incorporan a trabajos asalariados mal pagados para contribuir a sostener a las familias y continúan haciendo los trabajos domésticos y de cuidado tradicionales, aumentando su carga de trabajo.

Así también surgen las Asociaciones de Mujeres, con el objetivo de generar ingresos a las familias en este periodo de crisis, sin que esto significara un cambio real para las condiciones desiguales de las mujeres.

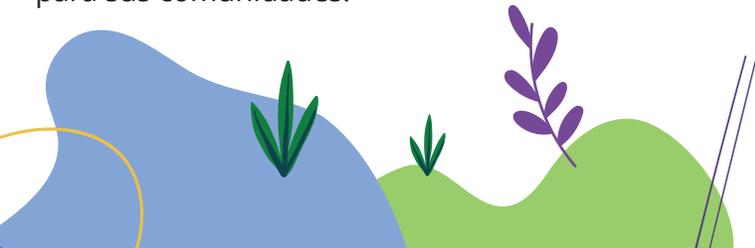
En el caso de Guatuso, la primera Asociación de Mujeres surge en el año 1983 y para el año 2008 existían solamente en Buenavista y San Rafael de Guatuso doce asociaciones activas. Según Espinoza y González (2008), la organización de las mujeres en la zona nace vinculada a dos aspectos: la generación de ingresos para las familias y la construcción de iniciativas de desarrollo local para sus comunidades.

Del total de asociaciones, solamente 7 habían recibido ayuda de alguna organización o institución para el desarrollo de sus actividades y este apoyo fue primordialmente en capacitaciones. La mayoría de las organizaciones realizaban sus actividades a través de rifas y ventas de comida. (Espinoza & González, 2008).

Marylaura Acuña (2019) dice que esto ha sido común en las políticas agrarias y ambientales dirigidas a las mujeres, donde los gobiernos las incorporan en los discursos políticos y en los programas (en el papel) pero en la realidad las acciones fueron muy pocas y generalmente sin financiamiento.

Si nos detenemos a pensar sobre esto, la participación comunitaria de las mujeres en la zona norte nace en medio de un contexto muy difícil, en el cual ellas asumieron una mayor carga de trabajo para sobrevivir a una crisis que todavía hoy no ha acabado.

Debido al machismo a las mujeres nos preparan desde niñas para que estemos siempre dispuestas a dar todo por los demás, especialmente por nuestras familias, pero esta entrega casi nunca ha sido valorada ni ha significado que los hombres asuman su responsabilidad en el cuidado y en el trabajo doméstico junto con nosotras.



De manera que las Asociaciones de Mujeres, aunque son la primera forma de organización de las mujeres, no nacieron para reivindicar sus derechos, ni para denunciar las injusticias, ni se conectaron con los problemas de las mujeres y sus necesidades y en algunas ocasiones, las que han logrado mantenerse, no han logrado ir más allá de sus objetivos iniciales, mientras que muchas otras se encuentran inactivas.

Otro problema que hemos identificado es que al estar enfocadas al desarrollo de proyectos productivos sin ningún apoyo, en algunos casos se generaron una serie de dificultades que terminaron afectando las relaciones entre las mujeres de la comunidad. Por ejemplo, el acaparamiento de las capacitaciones y de la información por parte de algunas lideresas, quienes tenían los contactos con las instituciones estatales o de cooperación, generó nuevas jerarquías y desigualdades entre las mujeres, que terminaron socavando la confianza y el ánimo de trabajar en las Asociaciones.

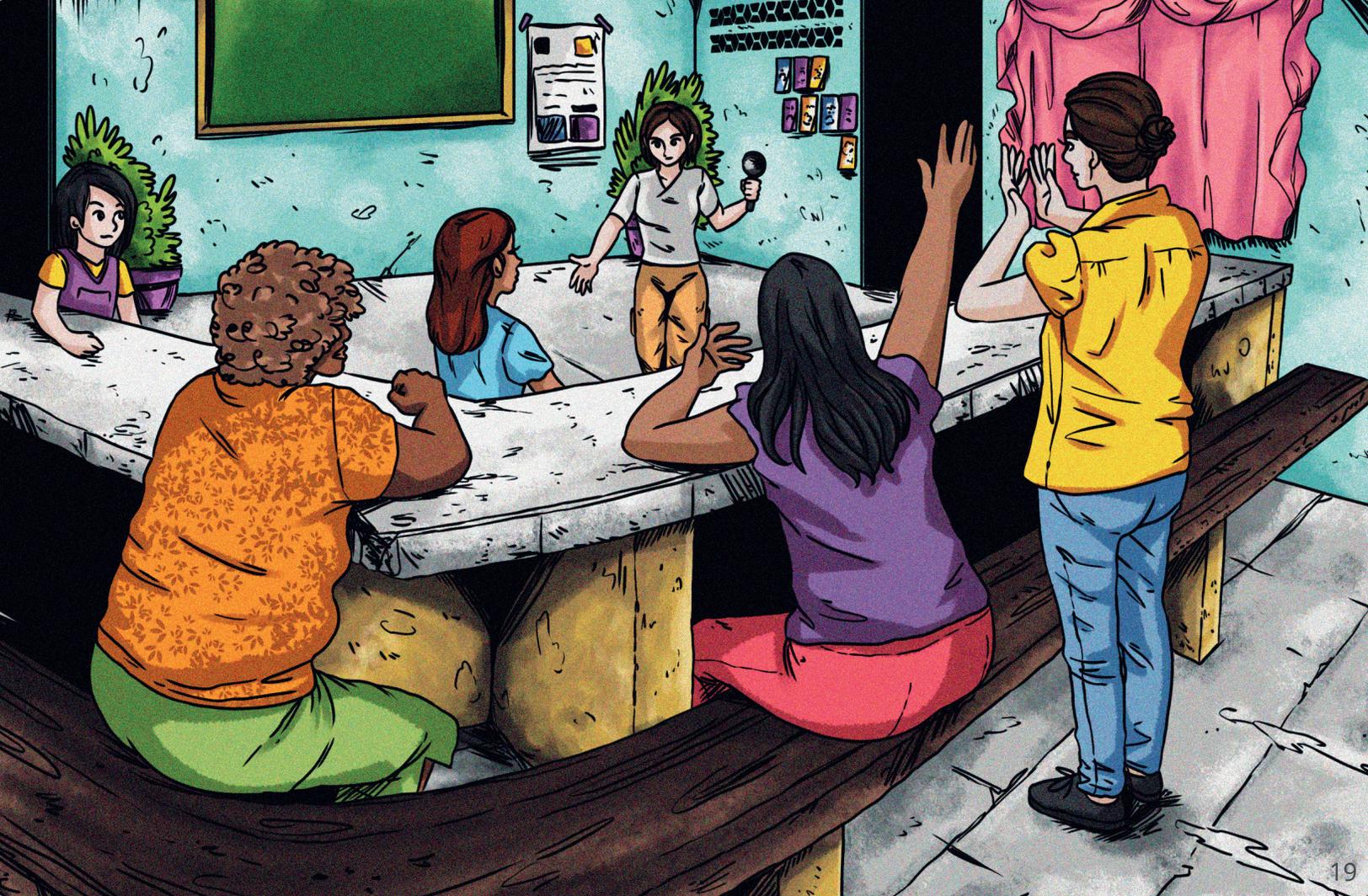
A pesar de esto, Espinoza y González (2008) afirman que las Asociaciones de Mujeres han tenido un impacto significativo en el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres. Nos dicen que las mujeres demostraron un compromiso en la participación, constancia e interés.

También destacan los valores solidarios, el acompañamiento y la motivación mutua entre ellas, así como un aumento en la motivación y en su grado de autoestima.

Otro cambio significativo para las mujeres durante este momento es la Ley de Promoción de Igualdad Social de la Mujer en el año 1990, la cual planteó la co-propiedad de parejas casadas y más tarde a las parejas en uniones de hecho. Esto implicó un aumento en la entrega de tierras para las mujeres por parte del Instituto de Desarrollo Agrario, siendo la Región Huetar Norte "... donde se registró un mayor número de mujeres beneficiadas de tierra de todo el país en 1990". (Acuña, 2019,p.79).

Sin embargo, fueron pocas las tierras entregadas desde ese entonces, debido a los cambios en la producción agrícola que mencionamos antes, lo que ha llevado a un aumento en la concentración de tierras por parte de empresas agroindustriales y ganaderas y la redistribución de tierra para las mujeres nunca sucedió.





## 5. Reflexiones finales

Lo que hicimos en este cuadernillo ha sido unir pedazos de historia que encontramos, a veces solo de Upala o solo de Guatuso, lo que nos dice que aún tenemos muchos vacíos que llenar e historias que recuperar. Pero la riqueza de realizar esta primera mirada está justamente en encontrar esas historias contadas a medias, donde no se nos nombra o donde somos solamente acompañantes de quienes “construyen la historia” desde la visión patriarcal del mundo.

Desde siempre las mujeres hemos sido muy activas en la defensa de nuestras familias, comunidades y territorios, pero pocas veces nos ponemos a nosotras mismas en el centro y nos vemos con admiración por todo lo que hemos logrado y poco reflexionamos sobre el origen de la violencia que hemos sobrevivido.

La historia es algo vivo, la construimos cada día, con cada acción que realizamos, por eso aunque han pasado ya algunas décadas, las cosas que pasaron en ese momento han influido y moldeado nuestra forma de vivir. Comprender esto nos ayuda a repensar qué cosas debemos cambiar ahora, para que la historia del futuro sea distinta y nos cuente cómo las mujeres logramos ser protagonistas de nuestra historia, como superamos las desigualdades y las injusticias para construir un futuro mejor para nuestras hijas y nietas.



## 6. Notas

**1.** Decimos cuerpos feminizados para referirnos a las personas transexuales o transgénero, cuando se identifican como mujeres. Es importante incluir a las mujeres trans dentro de los feminismos, porque ellas también sufren las violencias del patriarcado, generalmente con mucha más saña y odio. Excluir las sería invisibilizar las injusticias que se cometen contra ellas y tolerarlas.

**2.** “El concepto de ecosistema es realmente importante para comprender el funcionamiento de nuestro medio natural... explicado de forma muy sencilla, se trata de un lugar de la naturaleza formado por un espacio determinado y los seres que lo habitan. Se podría decir pues, que estos sistemas están formados por los organismos vivos (seres bióticos) y el espacio físico (elementos abióticos). Los primeros son todos aquellos seres con vida

que habitan un medio, ya sean microorganismos, vegetales, peces, aves o cualquier animal, como por ejemplo nosotros, los humanos. Los segundos constituyen el medio físico, que está formado por componentes como la energía, el calor, la luz, el aire, los minerales, la disponibilidad de agua y los suelos.” (Tomado de [www.ecologiaverde.com](http://www.ecologiaverde.com)).

**3.** Solamente el 13,39% de los asentamientos campesinos fueron entregados a mujeres, entre 1963 y 1988. (Acuña, 2019).





## 7. Referencias

Acuña, M. (2019). Tierra para las mujeres: resistencias y procesos organizativos de las Asociaciones de Mujeres de Nueva Esperanza y Caño Negro de Los Chiles (2000-2016). Universidad de Costa Rica.

Espinoza, R. y González, H. (2010). Mujer, organización y promoción social: Su participación como agente de cambio en la comunidad de Guatuso, Costa Rica.

Gargallo, F. (2014). Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de Nuestra América. Edición digital. Editorial Corte y Confección.

Mora, J. (1991). Condiciones Estructurales, subsistencia y organización campesina. El caso de UCADEGUA.

Peters, G. (2018). Upala: Paisajes reconstruidos por sus antiguos inmigrantes.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo. Revista Nueva Antropología. Vol. III, N°30.

Zeledón, E. (Ed). (2003) Crónicas de los viajes a Guatuso y Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel 1881-1895.





**Ditsö**  
Costa Rica

**Coordinadora Norte**  
**Tierra y Libertad**

Guatuso-Upala-Los Chiles | Costa Rica

**HEINRICH BÖLL STIFTUNG**  
**SAN SALVADOR**  
El Salvador | Costa Rica | Guatemala |  
Honduras | Nicaragua